

EL TINKUNACO

ALGO MAS QUE UNA CEREMONIA RELIGIOSA



EL TINKUNACO es hoy la principal ceremonia religiosa de origen netamente riojano. Propiamente, se trata de tres procesiones. Una que sale de la Iglesia Catedral con la imagen de SAN NICOLAS DE BARI portada por sus devotos vestidos de "alféreces = españoles", con banda y bandera, rezándole "Condúcenos a Cristo". Otra desde el templo de San Francisco, con la imagen del NIÑO JESUS ALCALDE portada por sus devotos, vestidos de "aillis = diaguitas", con corona o vincha y escapulario o poncho. Producido EL ENCUENTRO de las dos procesiones a las 12 horas del día 31 de Diciembre frente a la Casa de Gobierno, ambas se dirigen hacia la Catedral.

Es de notar que esta tradición hunde sus raíces en un hecho histórico de carácter socio-político. En 1593, los diaguitas se sublevaron al experimentar la presencia del español como la pérdida de todos sus bienes y derechos. Hasta se ponía en duda su condición de personas. Calculando que llevaban las de perder, los españoles recurrieron a los oficios del fraile franciscano FRANCISCO SOLANO. Quizás porque fuese el único "blanco" con suficiente predicamento ante los diaguitas; quizás porque su condición de "español" hacía presumir que les reportaría algún beneficio extra. Lo que quizás no tuvieron en cuenta —o no supieron medir bien las consecuencias— es que el misionero ceñiría su

análisis de situación y su actuación al Evangelio. Y que, en consecuencia, terminaría dándole la razón al diaguita, y apoyando el reemplazo del Alcalde como gesto claro de paz y de rectificación del rumbo. El hecho es que todo esto caló muy hondo en el alma del pueblo. Recién medio siglo después, LOS JESUITAS recogieron estos sentimientos populares y les dieron forma de CEREMONIA RELIGIOSA. Esta es la razón por la que aún hoy, sin apartarse de lo estrictamente religioso, tenga referencias y connotaciones socio-políticas.

Porque LO CENTRAL DE LA CEREMONIA FUE Y SIGUE SIENDO LA PERSONA DE CRISTO Y SU DOCTRINA. "Nos hizo hijos de Dios y hermanos entre nosotros; aquí está lo grande del Encuentro", afirmaba Monseñor Enrique Angelelli, el gran teólogo de esta tradición. Ante la imagen del NIÑO JESUS todos —incluida la de San Nicolás— se arrodillan tres veces en recuerdo de los Reyes Magos venidos de otras tierras para ENCONTRARSE con Cristo. Un acto de fe muy profundo y tocante, pero a la vez cargado de referencias a la vida cotidiana.

Porque la imagen del NIÑO JESUS está vestida de ALCALDE ESPAÑOL para recordar que la autoridad debe comportarse como El, respetando a los demás y poniéndose a su servicio "hasta las últimas consecuencias". En las tres genuflexiones, los alféreces INCLINAN SUS BANDERAS, deponen los elementos que diferencian a los hombres y hasta los enfrentan. Y el lugar para este acto de fe en Cristo es LA CASA DE GOBIERNO, porque el mensaje de la ceremonia está dirigido a quien tiene la responsabilidad de generar y velar por el orden social. Un orden social en el que los diaguitas, por ser dueños de casa y a la vez "los pobres" del Evangelio, conforman la

Cofradía de los Aillis o devotos del Niño Jesús Alcalde Están con El Grande y son importantes, aunque su apariencia sea de pequeñez y debilidad. Por eso, poco a poco, los "Señores Españoles" fueron abandonando la integración de la Cofradía de los Alféreces o devotos de San Nicolás. Se diría que acusaron el impacto, entendieron el mensaje religioso de la ceremonia y les costaba aceptar sus consecuencias. Al mirarse en EL ESPEJITO que lleva el aillis en la frente y en el pecho, debían aceptar que el diaguita es igual que ellos, "es persona como yo". También la FECHA 31 DE DICIEMBRE tiene su sentido propio. No es el Jueves Santo, día en que San Francisco Solano enfrentó a los diaguitas; ni la Navidad en que se celebra al Niño Jesús. Es el día en que los españoles renovaban sus autoridades. Por último, la paz en aquel conflicto y en todo conflicto social —expresada por EL ABRAZO de Francisco Solano a los diaguitas y reiterado por el que hoy se dan los presentes— nace de la justicia, del reconocimiento de los derechos y de la razón. De esta manera, Cristo, aceptado como NIÑO JESUS ALCALDE y centro de esta tradición, se convierte en el auténtico PRINCIPE DE LA PAZ anunciado por el Profeta Isaías.

En suma, EL TINKUNACO es algo más que una simple "ceremonia religiosa" en la que se produce EL ENCUENTRO de dos imágenes. Su importancia va más allá de sus 400 años y de sus elementos folclóricos, tradicionales y únicos. **ES UNA SINTEISIS MARAVILLOSA DEL EVANGELIO LLEVADO A LA VIDA PRIVADA Y SOCIAL.**

Juan Aurelio Ortiz